

Saúl Uribe Taborda (Coordinador)

Visiones críticas del patrimonio cultural

Discursos, prácticas y alternativas



Universidad Politécnica Salesiana

www.flacsoandes.edu.ec

Saúl Uribe Taborda
Coordinador

Visiones críticas del patrimonio cultural

Discursos, prácticas y alternativas



ABYA | UPS
YALA

2022

Visiones críticas del patrimonio cultural

Discursos, prácticas y alternativas

© Saúl Uribe Taborda (Coordinador)

Autores: Adrián Acosta Castro, Luis Javier Agudelo Palacio, Geovanny Calle, Carlos Alirio Flórez López, Julián García Labrador, Guadalupe Margarita González Hernández, Yefferson Camilo Monsalve Barragán, Marcos Aurelio Saquet, Víctor Hugo Torres Dávila, Saúl Fernando Uribe Taborda

1a. edición

© Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca, Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE PSICOLOGÍA
Grupo de Investigación Estado y Desarrollo GIEDE

ISBN UPS: 978-9978-10-759-1
ISBN digital: 978-9978-10-761-4

ISBN ABYA-YALA: 978-9942-09-846-1
ISBN digital: 978-9942-09-847-4

Portada: Obra (tapiz) Mola Kuna Dule
Fotografía: Patricia Bermúdez
Tiraje: 300 ejemplares

Diseño
diagramación: Abya-Yala
e impresión: Quito, Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, diciembre de 2022

Publicación arbitrada por la Universidad Politécnica Salesiana



Índice

Introducción	9
--------------------	---

México

Mercantilización cultural y espacial en el turístico Centro Histórico de Zacatecas	15
<i>Guadalupe Margarita González Hernández</i>	

Precolombinismo y modernidad: entre vanguardias estéticas, conocimiento antropológico y prácticas de coleccionismo en México, 1946-1972	53
<i>Adrián Acosta Castro</i>	

Colombia

Una experiencia en la construcción de patrimonio cultural con mujeres y hombres en condición de desplazamiento forzado	91
<i>Saúl Fernando Uribe Taborda</i>	

Lugares de memoria y desarrollo social. Aportes al turismo comunitario desde la mirada local en la ciudad de Medellín.....	109
<i>Carlos Alirio Flórez López</i>	
<i>Yefferson Camilo Monsalve Barragán</i>	
<i>Luis Javier Agudelo Palacio</i>	

Ecuador

Ángel Incorpóreo, el intento del emplazamiento permanente de una escultura neogótica en un mercado municipal de la ciudad de Cuenca-Ecuador..... 139

Geovanny Calle

Hacia la innovación del discurso patrimonial del Centro Histórico de Quito..... 159

Víctor Hugo Torres Dávila

Brasil

El patrimonio territorial Realidad, concepto y categoría de la praxis contra-hegemónica 197

Marcos Aurelio Saquet

España

Patrimonio y cultura: un extraño matrimonio de conveniencia 221

Julián García Labrador

Sobre los autores y las autoras..... 243

**C
O
L
O
M
B
I
A**

Una experiencia en la construcción de patrimonio cultural con mujeres y hombres en condición de desplazamiento forzado

Saúl Fernando Uribe Taborda
Universidad Politécnica Salesiana
suribe@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-7712-8334>

Valoración del patrimonio Cultural-Natural asociado al Parque Regional Arví: a modo de introducción¹

Las reflexiones que se presentan en este artículo son el resultado de un trabajo reflexivo sobre tres objetos: a) la situación local de los procesos de enseñanza, conservación, preservación, valoración y difusión del patrimonio cultural-natural; b) las prácticas pedagógicas dedicadas al patrimonio y las percepciones de los desplazados que habitan en el Parque Arví; percepciones relacionadas con los modos de concebir el espacio habitado desde sus propias prácticas cotidianas, conocimientos y memorias; c) la importancia de crear espacios propicios para problematizar e incentivar

1 Se hace pertinente aclararle al lector-investigador, que este texto se deriva de la experiencia llevada a cabo dentro del Programa “Sembrando Juntos y en Armonía con el Ambiente”, proyecto financiado por la Alcaldía de Medellín y Acción Social de la Vicepresidencia de la República en 2010; ejecutado por la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (CORANTIOQUIA), la cual le confió a la Corporación Grupo de Asesorías e Investigaciones Ambientales (GAIA), la importante labor de introducir el componente patrimonial al programa por medio del autor del presente texto.

colectivamente nuevos conocimientos y nuevos referentes patrimoniales (Uribe, 2016).

En su conjunto, estos tres objetos exigen el desarrollo de nuevas metodologías, propuestas, énfasis y escalas de trabajo. En virtud de satisfacer estos criterios, en el trabajo se examinan los factores que determinan el patrimonio cultural-natural dentro de este parque localizado en el área límite entre la ladera nororiental de Medellín y el corregimiento de Santa Elena. La expansión de los límites geográficos de este parque trate consigo problemáticas que atañen al uso del suelo, así como la contraposición entre lecturas y visiones de procesos que se materializan en la construcción de paisajes culturales, entre las cuales, la mirada de los grupos que habitan este espacio tiene el riesgo de desaparecer frente a la expansión de las ciudades.

Frente a la desposesión, la experiencia constituye una pincelada para el autorreconocimiento crítico, se convierte en un instrumento para subvertir las lógicas del dominio que viven en sus barrios y territorios cercanos al Parque Regional Arví. Tras considerar los debates internos que forman parte de la investigación académica, se defenderá la idea de que el diálogo colectivo y la crítica de este escrito promuevan renovadas maneras de ver las situaciones de este territorio.

El caminar como práctica investigativa en la construcción comunitaria del patrimonio

La propuesta metodológica de este trabajo partió con la invitación de grupos locales al programa “Sembrando Juntos y en Armonía con el Ambiente”; posteriormente se centró en la lectura y el análisis del territorio a expensas del caminar como práctica de reconocimiento, la observación participante y el diálogo sobre el patrimonio cultura-natural. En principio, los grupos de trabajo, compuestos por arqueólogos, ingenieros, antropólogos, entre otros, se encontraron interesados por tener un acercamiento con los pobladores del parque, debido, entre otras cosas, a la ocupación de estas personas en espacios donde se realizan actividades arqueológicas y en otras zonas no muy apropiadas donde se desarrollan prácticas agrícolas.

Para mitigar esta problemática se buscó que estos grupos de campesinos reconocieran los senderos del parque, asentamientos arqueológicos, así como la historia y la importancia de dichos lugares. Por medio de la caminata y el diálogo, estos grupos establecieron conexiones afectivas con el nuevo espacio de convivencia, iniciaron procesos de reflexión sobre la

conservación de los lugares patrimoniales (en especial de los asentamientos arqueológicos), comprendieron el lugar que ocupan los referentes históricos y culturales en la preservación del patrimonio, y se reconocieron como actores principales del territorio habitado.

En este proceso se implementaron acciones para mediar entre las prácticas de estos grupos y la preservación del patrimonio. A expensas de las prácticas agrícolas de los campesinos, se aprovecharon los conocimientos botánicos y el buen uso de las plantas para crear espacios donde se cultivaron plantas aromáticas y florísticas que luego fueron comercializadas en mercados y ferias de productos agroecológicos. Al final, algunos de los miembros lograron mejorar sus ingresos; fueron insertados en circuitos artesanales y comerciales fuera del parque en beneficio propio y de otras comunidades.

Además, a partir de los recorridos por los senderos del parque, los organizadores del proyecto plantearon a algunos de los miembros del grupo la posibilidad de ser contratados como guías y guardaparques; de este modo, se esperó conciliar intereses, beneficiar a los nuevos habitantes del parque y satisfacer las necesidades de la comunidad. En estos términos, la práctica del caminar se presentó como una herramienta pedagógica para acercar, informar, sensibilizar, difundir, preservar y resaltar la importancia que tiene la preservación del área, así como para reflexionar y criticar las prácticas culturales que se desarrollan dentro del Parque; prácticas que permiten a sus habitantes, visitantes e investigadores, establecer una relación de reconocimiento y respeto por el otro y lo otro.

Para iniciar procesos de respeto, reconocimiento y entendimiento del otro, fue necesario “ponerse en los zapatos de los compañeros”, tratar de imaginar su situación, acercarse empáticamente hacia aquellas personas que perdieron sus hogares, tierras, familiares; personas que al temer por su vida se vieron obligados a desplazarse. Entre las múltiples estrategias para viabilizar este tipo de procesos, se transformó la problemática en una oportunidad para restablecer la vida de estas personas que lo habían perdido todo y que actualmente habitan en casas con estructuras precarias y provisionales, al tiempo que cultivan en lugares prohibidos. La vulnerabilidad de los desplazados fue analizada desde la perspectiva de *La poética del espacio* de Gastón Bachelard. Para este autor, “la casa es nuestro rincón del mundo. Es —se ha dicho con frecuencia— nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término” (1975, p. 34). La cita de Bachelard abre preguntas relativas a la construcción de ese universo y las formas de reencontrar un rincón en ese mundo.

En el ejercicio de caminar y percibir el territorio habitado, se entreteje el pasado y el presente; avivan los recuerdos, imágenes y gestos. La observación participante del territorio como organismo vivo, dinámico y creado por el individuo, toma sentido en tanto se re-conoce y recorre como unidad que estructura, define mentalidades e imaginarios individuales-colectivos (del pasado y presente), así como despierta la actividad sensorial del ser humano. Como resultado de la observación, se generaron acercamientos, manifestaciones² incipientes de apropiación del territorio y destrezas que funcionan como herramientas para la cohesión social. Con esta práctica, el territorio, en apariencia lejano, se convierte en un vademécum construido colectivamente, que conserva viva la memoria intuitiva y oral de los cohabitantes; es un vademécum donde confluyen los hechos sociales y las propias acciones de estos habitantes. El territorio, entendido como unidad que estructura y define percepciones, también dinamiza la memoria y la tradición oral. Para Bachelard memoria e imaginación son dos componentes activos del territorio, pues:

Una y otra constituyen, en el orden de los valores, una comunidad del recuerdo y de la imagen. Así la casa no se vive solamente al día, al hilo de una historia, en el relato de nuestra historia. Por los sueños las diversas moradas de nuestra vida se compenentran y guardan los tesoros de los días antiguos. Cuando vuelven, en la nueva casa, los recuerdos de las antiguas moradas, vamos al país de la Infancia inmóvil, inmóvil como lo Inmemorial. Nos reconfortamos reviviendo recuerdos de protección (...) Los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa. Evocando los recuerdos de la casa, sumamos valores de sueño; no somos nunca verdaderos historiadores, somos siempre un poco poetas y nuestra emoción tal vez solo traduzca la poesía perdida. (Bachelard, 1975, p.36)

En lo relativo con la práctica del caminar, se podría decir que su principal resultado fue la evocación de los recuerdos de los participantes; “recuerdos de protección” asociados con imágenes del presente. El paisaje de un sendero recordaba el camino que transitaban todos los días para lle-

2 Si bien estas manifestaciones no han sido las más indicadas para la protección y preservación del patrimonio cultural-natural, son técnicas y acciones que aún poseen el cordón umbilical que las liga a un pasado campesino, y que se presenta como punto de partida a la reflexión y construcción colectiva de nuevos referentes patrimoniales.

gar a casa, el color de la tierra, el olor de alguna planta, cualquier estímulo fue un detonante para el recuerdo. A esta relación entre el territorio y el recuerdo, Yi-Fu Tuan le dio el nombre de “topofilia”; un neologismo utilizado para definir ampliamente los vínculos afectivos que establece el ser humano con su entorno material, sus pertenencias, objetos, vestimenta, parentesco, el paisaje, la casa, el espacio íntimo, etc. (Tuan, 2007, p. 130).

Para este grupo de personas que perdieron su entorno material y afectivo, es importante reestablecer los puentes que conectan el entorno material y mundo emocional del pasado y el presente. En esta reconexión participan elementos y situaciones capaces de evocar imágenes, sentimientos y relatos. Estos últimos forman una estructura que mantiene cohesionada la materialidad del mundo exterior y los lazos afectivos. En esta investigación, la experiencia educativa constituyó una oportunidad para reconstruir estos puentes y transitarlos, desde situaciones cotidianas como caminar y dialogar entre los compañeros sobre imágenes, recuerdos y conocimientos, hasta el análisis del lugar que ocupan estos elementos en las dinámicas sociales y territoriales del parque Arví, se reconoce el potencial de la educación. Las experiencias compartidas sobre el territorio mantienen viva la memoria del pasado; determinan el presente y rompen con las barreras temporales que se levantan entre el pasado y el presente.

El caminar como propuesta pedagógica permitió a los participantes construir, aprender y reconocer en los paisajes del territorio una suerte de “libro abierto”, que tiene información valiosa para descifrar los códigos y los símbolos tanto implícitos como explícitos que forman parte de la identidad territorial. En el caminar se recrean otras analogías como explicaría Michel De Certeau (2000); para él, caminar por la ciudad es un acto de hablar, dado que:

Al nivel más elemental, hay en efecto una triple función “enunciativa”: es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón (del mismo modo que el locutor se apropia y asume la lengua); es una realización espacial del lugar (del mismo modo que el acto de habla es una realización sonora de la lengua); (...) El andar parece pues encontrar una primera definición como espacio de enunciación. (p. 110)

Además, De Certeau compara el acto de caminar con el escribir y el pintar; estas tres acciones se enfrentan a la construcción de una serie de trazos sobre el espacio, comprendido este último como un lugar de enunciación. A expensas de este presupuesto, la experiencia del caminar de los partici-

pantes (incluyéndose los coordinadores), es una lectura de un libro abierto, una forma de pintar, descubrir y construir conocimientos a partir del diálogo. En su conjunto, son herramientas útiles para el aprendizaje, la reflexión y la construcción crítica de las realidades de las personas desplazadas.

Impulsados por la importancia que tiene un espacio de responsabilidades compartidas y confianza en la expresión libre de las ideas, se plantearon requisitos mínimos³ para la realización de los recorridos. Uno de ellos fue la horizontalidad entre los participantes y el facilitador; una condición que animó la discusión en los grupos de trabajo; facilitó el acercamiento entre ellos y promovió el re-conocimiento del otro. Estos términos fueron fundamentales para practicar el caminar del territorio como una experiencia pedagógica encaminada hacia la construcción de nuevos referentes patrimoniales del territorio; referente que conserven la memoria y la tradición oral de los diversos lugares de origen de estos pobladores. En este sentido, el patrimonio y la historia atrás de él, actúa como aliciente para hacer de la historia una práctica emancipatoria en los contextos latinoamericanos (Uribe, 2018).

Por otro lado, el nuevo habitante urbano debe reconocer la complejidad que encierra el lugar habitado, comprender las condiciones y posibilidades que el territorio brinda para el desarrollo social e individual. Bajo esta convicción, la propuesta también consistió en recorrer el Parque bajo una variedad de aspectos y perspectivas. Como punto de partida, se decidió “renunciar” a las trayectorias que recorren los habitantes en su cotidianidad, para ir más allá: en busca de huellas que permitieran identificar, reflexionar, conocer, vivir y compartir el valor cultural-ambiental del Parque Regional Arví en la vida de la ciudad. Entre los sitios transitados por los grupos se encuentran localizaciones de Chorro Clarín como: el Camino Prehispánico, La Laguna, Cerro Yegua, Iglesia de Mazo, El Salado de Chorro Clarín, Estructuras Hidráulicas de las laderas de la Quebrada el Rosario, Los Huertos Mágicos —desde la distancia—, Terrazas Arqueológicas y El Tambo.

3 Cabe resaltar que los requisitos que se plantearon estaban basados en el trabajo en grupo, el respeto, la tolerancia, la convivencia, el compadrazgo, la diferencia, entre otros.

De los textos reflexivos a las acciones constructivas: una experiencia significativa en la deliberación crítica del patrimonio

En la construcción de un texto surgen diversas interrogantes sobre los procesos y las experiencias de los participantes en los recorridos territoriales. En el aprendizaje no solo importan conocimientos técnicos de las disciplinas académicas, sino las experiencias de vida. Es necesario dotar de sentido, significado y valor las formas de la creatividad, la representación y la expresión del conocimiento empírico de la población. La preservación y la construcción social del patrimonio cultural-natural dependen de estos ejercicios valorativos (Uribe, 2016).

Entre los recursos que se deliberaron para acompañar el proceso investigativo, la experimentación en campo fue uno de los más importantes para hacer del caminar una práctica pedagógica patrimonial. Otros instrumentos claves fueron la lectura y el análisis del territorio; su importancia radica no solo en que favorecen la preservación e integración social del territorio, sino la creación de referentes colectivos que subrayen las diferencias culturales y permitan el establecimiento de relaciones horizontales entre los miembros del grupo, de tal modo que sientan la confianza para plantear sus propias problemáticas, así como subvertir el estatismo del patrimonio en el medio antropológico y arqueológico.

La investigación participativa desarrollada en el Parque Arví fue una experiencia significativa para la discusión crítica del patrimonio, en el sentido que proporciona insumos para reformar el manejo estatal de estos importantes temas. La experiencia misma sugiere que los cambios sustanciales en las formas de percibir y entender el patrimonio dependen de las estructuras sociales; sus fenómenos históricos, etc. Al hablar de prácticas de preservación patrimonial, es necesario incluir actitudes, aptitudes, creencias, costumbres, manifestaciones, comportamientos, imaginarios tanto individuales como colectivos, sensaciones, recuerdos, diálogos y travesías de conocimientos que se encuentran a la base de construcciones colectivas, al igual que *componentes afectivos* y posturas éticas ante el conocimiento propio; el conocimiento de lo otro, lo diferente. La conexión de los participantes con los alrededores del Parque a partir de sus propios recuerdos, vivencias y conocimientos permitió crear vínculos con su nuevo presente e iniciar procesos de concientización sobre la importancia de sus tierras, vestigios arqueológicos, historia local y nacional, entre otros.

Por esta razón, las experiencias significativas deben partir con un ejercicio exploratorio del universo individual y colectivo del ser humano, más específicamente, del universo de los sentimientos. Si bien, en la experiencia no se alcanzó un nivel de complejidad óptimo en la construcción colectiva de conocimientos y nuevos referentes patrimoniales, sí se logró una aproximación que puede servir como ruta o punto de partida para el desarrollo de procesos educativos con las comunidades, que respondan al contexto, las prácticas y los saberes cotidianos y otros conocimientos especializados como los que se enumeran a continuación:

- La importancia de la preservación del pasado.
- La importancia del área de reserva como patrimonio ambiental.
- Representaciones sociales del agua y el bosque.
- El riesgo que corren los bosques y el agua en el proceso de expansión de la ciudad.
- Relación de los huertos “mágicos” con los huertos caseros, resaltando la importancia de volver a la cultura del huerto casero, implementarlos y masificarlos.
- Terrazas arqueológicas, procesos de poblamiento, la domesticación de plantas (agricultura) en épocas pasadas, importancia de estas experiencias en el desarrollo de la minería y la agricultura actual.
- En el Tambo se resaltó la importancia que tuvieron y tienen los lugares de encuentro y reunión para nuestros antepasados y los efectos que generan las expansiones urbanas al eliminar estos sitios en el presente.
- La relevancia que tuvieron los caminos para nuestros ancestros en el desarrollo económico y social.
- La necesidad de conservar el patrimonio arquitectónico y ambiental.
- Una reseña histórica del Parque Regional Arví, con el fin de fortalecer la conservación y la protección.

Entre otros puntos se encuentran los sentimientos-afectos articulados a los intereses propios del campesino, sus prácticas, el valor intrínseco de la naturaleza, la vida, el pasado, los recuerdos, enseñanzas y las personas relacionadas con estos conocimientos. A su vez, estos valores se

asocian con lugares naturales, históricos y culturales, así como la representación que los actores tienen de ellos mismos como habitantes de estos espacios. En suma, se trata de los afectos que los seres humanos tienen con su territorio; la topofilia que Yi Fu Tuan (2007) explica como:

El apego que siente el granjero o el campesino por la tierra es profundo. Conocemos la naturaleza a través de la necesidad de ganarnos el sustento. Los obreros franceses, cuando el cuerpo les duele de fatiga dicen que su oficio «se les ha metido en el cuerpo». Al que trabaja la tierra se le ha metido la naturaleza, y también la belleza, en la medida en que se encarnan en ella la sustancia y los procesos de la naturaleza. Que la naturaleza se nos mete en el cuerpo no es una mera metáfora: el desarrollo muscular y las cicatrices atestiguan la intimidad física de tal contacto. La topofilia del granjero se acrecienta con esta intimidad; también por su dependencia material y por el hecho de que la tierra es almacén de su memoria y sostén de su esperanza. (p.135)

Las expediciones territoriales al Parque Regional Arví

a didáctica de enseñar/aprender a cielo abierto y a partir del caminar como práctica pedagógica, realza el lugar que tiene la cotidianidad de las personas en la construcción de la crítica de la realidad y la reflexión de las problemáticas. Las expediciones territoriales permitieron entablar un diálogo histórico que partió de la práctica y la experiencia cotidiana de los participantes; diálogo que posteriormente facilitó la teorización y, por último, sirvió para reflexionar sobre sus propias acciones. Como se puede observar, es una tríada en la que se conjuga la práctica con la teoría.

os recorridos por los referentes y los saberes colectivos deben entenderse como una pincelada en la aventura de leer y la alegría de escribir entre todos. Renovar en situaciones de crisis permite realizar nuevas interpretaciones que integren la protección y difusión del patrimonio cultural-natural; renovar implica avanzar en los conocimientos y superar el aislamiento, es decir la autarquía característica de nuestras ciencias humanas, que debe abrirse a prácticas comunes, cotidianas, diálogos sensibles sobre el pasado de grupos vulnerables que buscan soluciones a sus problemáticas y una recepción atenta, comprensiva y empática.

Un aspecto que merece la pena ser subrayado es la capacidad que el facilitador debe tener para conocer el grupo que va a orientar. En principio debe saber entablar el diálogo y practicar la empatía; dos vías con las que

logrará acceder a determinada información que facilite la toma de decisiones sobre los recorridos; decisiones que se deben ajustar a las características e impedimentos físicos de los participantes, variaciones climáticas, o preferencias de los participantes. Para ser más precisos, entre las variables que el guía debe tomar en consideración se cuenta: los rangos de edades de los participantes, que van desde los 12 años hasta los 60 años; las indumentarias de las personas, que no siempre son las más adecuadas para las caminatas, en especial los zapatos (chanclas, zapatos destapados, tacones, descalzos); participantes con algún tipo de discapacidad; mujeres embarazadas o con bebés pequeños; poca disposición de algunos participantes para realizar las actividades; el clima, etc.

Igualmente es necesario señalar que las tensiones y la precarización de las condiciones de vida de estos grupos hubiesen sido un impedimento en las expediciones de no ser oportunamente identificadas. La comprensión de sus realidades y el fomento de sus conocimientos prácticos a través del acompañamiento académico, estuvieron a la base de la construcción colectiva de nuevos referentes patrimoniales; es decir, promovieron el análisis de temas relacionados con el poblamiento en la zona, los caminos y las transformaciones que han generado diferentes paisajes prehispánicos, la relación existente entre la población actual y sus prácticas agrícolas. Todos estos temas ganaron un atractivo que posibilitó dimensionar la importancia que tiene la preservación de esta área de la ciudad.

Al mismo tiempo, se potenciaron valores como el respeto a la diferencia, a los propios procesos educativos y de aprendizaje, a su condición de personas en situación de desplazamiento forzado, a su incidencia política, económica e histórica en los procesos de desarrollo nacional. Íntimamente relacionadas con estas acciones, fue relevante reflexionar sobre la necesidad de orquestar redes de afectividad basadas en principios éticos, para así dignificar a sus miembros ante una sociedad de desiguales, cargada de prejuicios y de abandonos tanto políticos como académicos (Uribe, 2018).

Además, durante los recorridos surgieron reflexiones sobre el impacto que tiene la acción social en la degradación del patrimonio, especialmente se dedicó atención a la expansión urbana y su relación con la industria del turismo. Frente a ello, se trazó un plan para fortalecer la participación ciudadana; articular las nociones de esta participación con los referentes patrimoniales y así promover la toma de conciencia; incrementar la capacidad de agencia para transformar realidades. Así, la experiencia mostró la posibilidad de generar procesos encaminados al abordaje

de problemáticas de carácter patrimonial; es decir rutas, para enfrentar realidades sociales conflictivas, así como paliar las visiones pesimistas y la inexistencia de procesos locales de enseñanza, conservación, preservación, valoración y difusión del patrimonio cultural-natural existente fuera de los museos e instituciones.

Para ello se pusieron en diálogo diferentes vivencias y problemáticas de los participantes durante el recorrido, como identificar las dificultades y los impactos que se están generando dentro del Parque, en comparación con las vivencias que tienen en sus vecindarios. Adicionalmente, el abordaje del tema patrimonial en el Parque Arví fue una manifestación de emancipación de la realidad difícil que tienen que afrontar en la zona nororiental de la ciudad. Incrementar el espíritu y el significado del patrimonio como proceso de construcción colectiva no puede entenderse como otra cosa: la idea clave radica en que las personas reconozcan su utilidad, su inclusión en la ciudad y su participación en la preservación y difusión del patrimonio.

Por estas razones, fue urgente de trabajar y de preguntarnos como académicos e investigadores: ¿Qué patrimonio posee un desplazado en Colombia? ¿Cuáles son los referentes identitarios de alguien que se encuentra en condición de desplazamiento forzado? Estas preguntas se pueden convertir ejes orientadores de futuras investigaciones sobre el patrimonio y procesos de enseñanza-aprendizaje. La experiencia de esta investigación fue apenas la cuota inicial del arduo y exigente trabajo que nos espera en un país de desplazados.

De los itinerarios territoriales a las reflexiones accidentales

Una propuesta que articula la memoria (pasado-presente), la tradición oral (pasada-presente) y los discursos populares con los conocimientos académicos, tiene que basarse en los compromisos éticos encaminados al autoreconocimiento del territorio y el diálogo de saberes que posibilita enseñar, conservar, preservar, valorar y difundir el patrimonio. En estos términos, cobra relevancia la visión del patrimonio cultural-natural como bien común, pero también como construcción colectiva de la sociedad o como un objeto de goce racional. Sin embargo, la degradación del patrimonio es inocultable; no se puede esconder su gradual destrucción. Nos encontramos en una situación de emergencia planetaria que se caracteriza por el agotamiento de recursos naturales y patrimonios culturales.

El crecimiento demográfico, la urbanización descontrolada, la destrucción de importantes reservas forestales y culturales del contexto nacional y planetario, al igual que la degradación del ser humano como hacedor de patrimonio, terminan generando un escenario insostenible, en el que fácilmente surgen formas de violencia sistemática de los derechos humanos. Así mismo, la inestabilidad de las democracias, las imposiciones de modelos no sustentables e importados de otras latitudes, la desigualdad y discriminación social; son el reflejo de una cultura consumista que degrada el patrimonio cultural-natural sin ningún tipo de reparos o escrúpulos, sin importar las consecuencias que esta serie de acciones tendrán en el futuro.

Es por ello, que las ciencias sociales y las mal llamadas “ciencias duras”, entendidas como generadoras de conocimientos “válidos” acerca de la cultura y la naturaleza, requieren de compromisos éticos y responsabilidades políticas, que por lo demás, son continuamente reclamados por los pueblos latinoamericanos, de los pueblos que experimentan todo tipo de atropellos, injusticias y vejámenes. Propuestas como las “Expediciones Territoriales” abren posibilidades para iniciar este tipo de compromisos bajo una lectura del territorio físico en el que habitan las personas que reclaman la presencia de la academia en sus comunidades. Estas lecturas comprenden un nivel y un énfasis que se halla lejos de ser asumido y reconocido universalmente, pero no por ello, se debe desconocer su importancia en el ámbito local, su capacidad para estimular múltiples reflexiones.

Es necesario entender que las acciones sociales objetivan las relaciones humanas y se interiorizan en las estructuras subjetivas que atentan y transforman el entorno físico, entiéndase esto no en el sentido de buscar sopesar bueno y lo malo, sino que se aspire a trabajar en una dialéctica que cuestione los modos de pensar, de actuar, de ser, de aprender, de hacer, de vivir; una dialéctica que genere espacios de crítica a los procesos materializados de las acciones humanas que impregnan el ámbito cultural e individual.

El valor que adquiere el conocimiento académico en la sociedad o que la sociedad le ha conferido al conocimiento académico, no puede ser menor al que se debe atribuir a la educación. Esta última es un elemento vital para cualquier tipo de experiencia relacionada con la construcción colectiva de nuevos referentes patrimoniales. Es necesario emprender procesos de educación a campo abierto, que partan de la práctica y las experiencias personales, colectivas y que paulatinamente sirva para el desarrollo de teoría que nuevamente dé inicio a la práctica reflexiva.

Se requieren de esfuerzos y recursos para gestionar y mejorar aquellos procesos educativos que tengan por objetivo desarrollar conocimientos para superar la actual crisis del patrimonio colombiano. Es posible esperar más de lo que se ha obtenido en los procesos de la educación convencional, dado que el encuentro directo con las problemáticas existentes en el Parque Arví fomentó en los participantes diversas reflexiones sobre la preservación y la necesidad de una educación que despierte conciencia sobre el medio que los rodea. Entre las actividades contempladas en las caminatas, se encontró la limpieza de los lugares con los diferentes grupos, debido a la gran cantidad de basura de los sitios visitados; la exposición de contenidos que formaron parte de una estación pedagógica denominada “Espacio Común”: en esta estación se compartían las experiencias sobre lo aprendido durante el recorrido, la opinión de cada uno en los distintos temas tratados y diversas recomendaciones que podrían ser transmitidas a familiares y amigos.

Una educación a cielo abierto exige una visión liberadora de mujeres y hombres comprometidos con procesos contextualizados y vivos que, sin duda alguna, permitieron una interrelación basada en los diálogos de saberes como práctica hermenéutica en la construcción del conocimiento patrimonial. Estas prácticas surgen como una forma de emancipación y resistencia frente a una ciudad que apenas reconoce la existencia de una población de desplazados en constante crecimiento, que experimentan el peso de las desigualdades y la exclusión social; población sujeta e injustamente visualizada como un problema de carácter social⁴, más no como un grupo que abra una posibilidad para construir e innovar la ciudad desde la diferencia.

Pensar en el patrimonio como proceso de educación crítica y formación de ciudadanos, implica desmontar los mecanismos de poder existentes en las esferas académicas, pero también es pensar que tratar de insertar una educación crítica en los contextos sociales, requiere prestar atención a las lecturas de los grupos. Como señaló Apple (1991), “al tratar de establecer una política de la vida escolar nueva, más democrática, podemos descubrir lo que es posible. Si no prestamos atención a esa política, pondremos en peligro las vidas de muchos estudiantes y maestros” (párr. 31).

4 Es bastante claro que los problemas de desplazamiento forzado en Colombia están sujetos a las diversas formas y maneras de violencia política; provenga de quien provenga, sin desconocer las violencias que generan los ciudadanos de las grandes urbes colombianas frente a una realidad inocultable como ha pretendido hacer el gobierno colombiano.

No se trata de una mirada pesimista del contexto educativo a cielo abierto, pero en una experiencia como esta, compartida en campo con mujeres y hombres en condición de desplazamiento, se conoce cercanamente las imposiciones políticas, económicas y militares que han segado la vida de miles de colombianos.

El papel de las Expediciones Territoriales al Parque Regional Arví, como propuesta de enseñanza a cielo abierto de temáticas concernientes al patrimonio cultural-natural, enseña que la educación no es la reproducción de capital cultural no reflexionado, y aún menos un medio para sancionar las diferencias sociales de los grupos con los que se trabajó. Sin embargo, los constructos socioculturales hegemónicos fueron abordados, reflexionados y duramente criticados en terreno, no solo porque no pueden ser omitidos de los discursos de formación ciudadana, sino porque es necesario revertirlos y paliarlos (Uribe, 2021).

Con esto, nos aproximamos a la necesidad de crear el sentido de la praxis docente a cielo abierto y generar reflexiones éticas con altos niveles de compromiso político y social. En palabras de Martínez Bonafé (2001), “[...] es necesario ir más allá y encontrar el sentido a lo que hacemos. Esta es una de las claves fundamentales: encontrar el sentido y sentirnos parte de algo que nos une, nos resulta útil y nos implica mutuamente” (p. 22). Las Expediciones Territoriales fueron una forma de trabajar en función de la enseñanza crítica del patrimonio y la posibilidad de concebir nuestras profesiones como la de intelectuales de lo público, intelectuales de la inclusión, del reconocimiento del otro y de lo otro como posibilidad para la reconstrucción de una sociedad justa, ética y humana.

Como antropólogo y educador defendiendo la necesidad de un lenguaje de imaginación que permita a los educandos considerar la estructura social en la que nos desenvolvemos. Lamentablemente la experticia en la coyuntura ha hecho que se invisibilicen las posibilidades que presenta el movimiento de la estructura social, para la innovación en el conocimiento y la inteligencia social, que impida las formas de opresión, exclusión y aislamiento, cuando las violencias que subyacen en el discurso de la educación convencional colombiana son tan evidentes.

Es necesario desarrollar, trabajar y construir colectivamente aquellos aspectos de la vida y de la política pública, con el fiel objetivo de formar ciudadanos críticos y crear espacios aptos para la justicia social y la construcción colectiva de conocimientos patrimoniales. Para concluir, se debe entender que la situación de emergencia en la que se halla el Parque Regio-

nal Arví y más aún, el patrimonio cultural-natural que en él se encuentra, exige de acciones para identificar y mitigar los impactos humanos acontecidos en esta importante área de la ciudad. Esto nos lleva a pensar que las acciones en la construcción de nuevos referentes patrimoniales con poblaciones en condición de desplazamiento forzado en Colombia, sea la posibilidad de construir nuevos referentes colectivos que permitan la “adopción” social de territorios destinados para la preservación, conservación, protección y difusión del patrimonio cultural-natural de los colombianos.

Por tal razón, la generación de conocimiento a cielo abierto a partir del caminar como práctica pedagógica es el inicio y la posibilidad de fundar propuestas de desarrollo social en las laderas de Medellín, encaminadas a suplir las necesidades alimentarias y de supervivencia de quienes hoy se encuentran en condiciones de desventaja frente a la sociedad. Estas iniciativas pedagógicas dependerán de planteamientos éticos y políticos fundados en principios de resistencia social y reconocimiento de las diferencias; haciendo de estas una fortaleza en la construcción de ciudad.

Ahora bien, ninguno de estos planteamientos es absolutamente novedoso. ¿Por qué en años de investigación no se han generado procesos de enseñanza a cielo abierto que ayuden a formar mujeres y hombres capaces de transformar sus realidades territoriales?, ¿Acaso se trata de factores externos que impidan el desarrollo e implementación de procesos crítico-reflexivos del patrimonio? Por ello se hace necesario realizar una autocrítica a nuestra práctica al menos en tres sentidos.

En primer lugar, desde los procesos institucionales y sistemas educativos nacionales, que han generado un cuerpo de especialistas —del cual desaprendo todos los días— con más o menos énfasis según el momento coyuntural, hemos abordado la realidad territorial y el estado en el que se encuentra el patrimonio cultural-natural, acentuando divisiones y desigualdades académicas con discursos hegemónicos y contrahegemónicos, restando protagonismos a lo que realmente nos convoca: el patrimonio.

En segundo lugar, la dialéctica de las ciencias a las que pertenezco no ha prestado suficiente atención a los factores no conscientes de los procesos educativos. En esta medida, el sujeto se concibe siempre como educable, de allí la idea de generar y construir un discurso “racional” que dé cuenta de ello, pero la construcción de este discurso es la negación de los aspectos que el mismo sujeto debe reflexionar y emprender acciones para transformarlos. En pocas palabras, el discurso previamente elaborado es la negación de los aspectos que el propio sujeto debe explicar.

Es por ello que el afán científico que muchas veces está ligado a las exigencias de la política y la economía en los contextos en los que se producen los discursos, desconocen los conocimientos locales, rechazando la posibilidad de alimentar la discusión a partir de los diálogos de saberes, como práctica hermenéutica en la construcción de conocimiento crítico y colectivo.

En tercer lugar, la progresiva creencia de los académicos de que la producción discursiva es omnicomprensiva en los contextos educativos y sociales del país. Está demostrando que, de repente, se ha olvidado que un segmento (muy grande, por cierto) de la sociedad colombiana no hace parte de estas esferas, lo cual genera una serie de intentos espontáneos, parcializados y reduccionistas, para abordar una realidad innegable de deterioro y desaparición paulatina del patrimonio.

Tal vez un reordenamiento en la concepción de la educación pueda conducir a otro modo de saber, que lleve a trabajar con el saber propio de los sujetos, como inicio al ascenso de su identificación y la identificación de sus propias realidades. Quizá sea una relación con el entorno inmediato, la que complementa y hable de las relaciones sociales de una autocritica colectiva, que haga del conocimiento un factor de equilibrio entre la cultura y la naturaleza. Siendo optimista, siempre es posible otra manera de educar, de generar discurso dialéctico que contribuya a preservar el patrimonio cultural-natural.

Conclusiones

La temporada de caminatas con los diferentes grupos que habitaban en el Parque Regional Arví fue una experiencia de diálogos reflexivos, pero también de escucha activa y sensible por parte de todos los participantes, incluyendo el guía, quien debió mediar entre acercarse lo más posible a los objetivos del proyecto y ser al mismo tiempo el rostro institucional que procesará los relatos, memorias, peticiones, reclamos, las historias de desplazamiento, violencia, entre otros. Vale acotar que los nombres, testimonios y demás identidades de los participantes quedaron resguardados, por motivo de seguridad, para los investigadores y realizadores del proyecto.

Podemos decir que la práctica del caminar como método cumplió con las expectativas en gran medida, con unos resultados que no hubieran sido alcanzados en unos encuentros dentro de aulas de clase. Los grupos respondieron al ejercicio de estar expuestos al estímulo de la naturaleza, sobre todos los sentidos, en olores, tactos, sabores, imágenes llenas de paisajes y con

todo esto los recuerdos, la memoria y la imaginación, como lo señala Gastón Bachelard, en ese continuo de imágenes, pasadas y presentes, que nos reconforta, nos contiene, nos permite avanzar, a pesar de las dificultades.

El ejercicio de caminar y dialogar sobre diferentes temas, cotidianos y otros más especializados, relacionados con la historia e importancia de la conservación patrimonial, permitió que los grupos tuvieran una concepción diferente de la situación que estaban atravesando, para sentirse que formaban parte de esa historia, de esas tierras y de tener otras posibilidades.

Sobre las alternativas de trabajo en cuanto temas patrimoniales, históricos y culturales, esta experiencia permite imaginar otras posibilidades educativas, creativas, comunicativas y hasta artísticas sobre estos temas y otros públicos, menos vulnerables y atravesados con tantas problemáticas. Nos quedan las preguntas: ¿Qué patrimonio posee un desplazado en Colombia? ¿Cuáles son los referentes identitarios de alguien que se encuentra en condición de desplazamiento forzado? ¿Cómo volvemos a encontrar nuestro rincón en el mundo? Pareciera que lo más elemental del ser humano es lo más importante, como son los afectos, los recuerdos, las memorias, los sueños, el hogar. Volver a restablecer esos vínculos afectivos nos conectan con lo que alguna vez fuimos y con lo que podemos seguir siendo, en suma, a otros caracteres e identidades.

as instituciones, tanto públicas como privadas, deben asumir un mayor compromiso con los proyectos que emprenden y responsabilizarse del cumplimiento de sus objetivos, porque en todo caso lo más importante son las personas y sus problemáticas, no el número de actividades que emprendan, sino los resultados. Lamentablemente, en este proyecto en particular, los resultados no fueron los esperados y desconocemos lo que sucedió con los grupos de desplazados con los que trabajamos.

Referencias bibliográficas

- Apple, M. (1991). *Programas conservadores y posibilidades progresivas: el conocimiento de la política general del currículo y la enseñanza*. <https://bit.ly/2WH06PJ>
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Martínez Bonafé, J. (2001). Arqueología del concepto: compromiso social en el discurso pedagógico y de formación docente. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(1). <https://bit.ly/3SqEpzG>

- Tuan, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina.
- Uribe Taborda, S. (2016). Los museos ¿Espacios para incentivar conocimientos y disertaciones sobre el pasado? *Universitas*, XIV (25), 17-30. <https://bit.ly/3dPPVWk>
- Uribe Taborda, S. (2018). Historia crítica y transformación social: Hacia una práctica emancipadora de la historia latinoamericana. *Boletín Academia Nacional de Historia*, 96(200), 260-269. <https://bit.ly/3SpuLgG>
- Uribe Taborda, S. (2021). Ideas filosóficas de la historia. *Boletín Academia Nacional de Historia*, 99(205), 215-243. <https://bit.ly/3E4UTt5>